

PREMIOS PFC COAM 2018

“Proyecto para el Centro de Desarrollo del Vehículo en Valladolid”

El concepto surge a través de la estrecha relación que une la automoción con diversas manifestaciones artísticas a lo largo de la historia, principalmente con la arquitectura. El proyecto se presenta en un entorno particular de la ciudad, donde la variedad de usos no aporta una identidad clara a la zona. La parcela en la cual nos encontramos solía ser una antigua fábrica de tejados de uralita. Hoy en día este espacio está en desuso debido a su demolición, a pesar de encontrarse en una intersección que supone una de las principales salidas de la ciudad.

La creación de un elemento singular en el lugar que se plantea supone una nueva **centralidad** en el ámbito urbano. La existencia de un elemento de uso cultural hace que la línea museística con la cual cuenta Valladolid se extienda hacia uno de los límites de la ciudad. Así el proyecto se convierte en una de las últimas cosas que ves en tu partida. De la misma manera, se busca con este proyecto fomentar el desarrollo económico, cultural y social mediante la innovación arquitectónica.

La historia de **Renault** y de la automoción es la historia de la ciudad. En **Valladolid** esta firma ha tenido un papel crucial en la industrialización de la misma. Se trata de un sector que genera aproximadamente el 25% del PIB regional y que genera más de 20.000 empleos en la provincia. Es por ello que no se quiere dejar su trayectoria en el olvido. Buscamos rescatar su memoria a través de los modelos clásicos de la marca, hoy en día conservados en la nave “Alpine”, cerrada al público, para poder hacerlos accesibles a los usuarios, mostrándoles la evolución de los mismos hacia el futuro de la automoción.

El proyecto hace alusión a diversos elementos que evocan al montaje del **automóvil** y al **movimiento**. La estructura va de la mano del concepto. La idea de movimiento se traslada al interior del edificio. Las fotografías de larga exposición crean unas líneas de luz que marcan el recorrido de los vehículos a lo largo de un determinado periodo de tiempo. Estas líneas se concentran en un punto de fuga que marca el “final” de la perspectiva.

El edificio tendrá este principio en constante presencia en la planta. Las líneas de luz pasaran a formar parte tanto del movimiento como de la estructura que define al mismo, creando una secuencia ordenada de muros plegados de hormigón que nos marcaran diferentes caminos hasta un punto central, culmen del recorrido. Este elemento, nombrado como **estereotómico**, se cubre con otro **tectónico**, una estructura aérea a base de cerchas de acero que se encaja en la tosca estructura, como la carrocería que envuelve al chasis, como plantea Campo Baeza con sus croquis, creando un nexo de unión entre arquitectura y automoción a través de la construcción.